

DOMINGO A. BRAVO

VISIONES
VISIONES
VISIONES
(POEMAS)

LA BANDA-SGO. DEL ESTERO

1971

VISIONES
(POEMAS)

DOMINGO A. BRAVO

V I S I O N E S
(POEMAS)

PUBLICACIONES CEBIL N°.2

(Centro Bandeño de Investigación y Letras)

La Banda, Sgo. del Estero, Rep. Argentina

1 9 7 1

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.
(c) 1971. Domingo A. Bravo, calle San Carlos 176,
La Banda, Sgo. del Estero, R.A. Es propiedad del autor

PRESENTACION

Este libro de versos recoge las composiciones que han ido jalonando los emotivos pasajes que matizaron las horas de mi vida. Es, por ello mismo, algo así como el cuaderno de bitácora de las sensaciones producidas en mi ánimo por los cambiantes giros que ofrece la bidimensión de mi mundo: el interior, que se encuentra dentro de mí, y el exterior, en el cual me encuentro inmerso yo.

De ambos me llegan mensajes ora alegres, ora tristes, ora trágicos que vienen a remansarse en mi alma, se instalan en ella y no me dejan en paz mientras no las trasmita al papel con la actitud de quien musita una confidencia.

Ninguno de mis temas ha sido buscado deliberadamente.

Todos vinieron a mi universo en espontáneo movimiento de seres y de cosas. Por eso mis versos no tienen pretensión alguna. Nacieron en mí y salieron del ámbito bidimensional de mi mundo con el espontáneo movimiento del alma herida por una emoción y hoy, cobrando alas en las páginas de este libro, tienden su vuelo hacia otros mundos.

Eso es todo, amigo lector. Si alguno de mis versos te agrada, si te provoca una inquietud, si crea en ti una admiración por alguno de sus protagonistas o te deja pensativo, sumergido en tu propio mundo interior, es que en algo nos parecemos, lector amigo.

D. A. B.

La Banda, noviembre de 1970.

EL SONETO EN SANTIAGO DEL ESTERO

La palabra, vehículo que conmueve sólidas estructuras humanas en el mensaje, recrea las más diversas circunstancias del renovado acaecer. Santiago del Estero, en la voz de sus poetas, ha captado, en una visión personal, metafísica, conmovedora, toda esa gama de posibilidades creativas que ofrece la vida de un pueblo, desde los orígenes remotos, desde la pervivencia de su ancestro, hasta la misma presencia humana en proyección de futuro. Creemos, en definitiva, en la abierta configuración, en la vitalidad fundente y plasmadora de una circunstancia eternizada por la creación artística.

Superada en Santiago la poesía de los copleros populares, de vigencia intuitiva y en muchos casos, testimonio acendrado de una sociedad en formación, surge una labor poética que no desdeña la espontaneidad del hacer anterior, sino que complementa la vena lírica a que es tan afecto el hombre de nuestra tierra. No resulta paradójal afirmar que de esas nuevas formas ha sido el soneto una de las composiciones métricas preferidas. También otras especies, como el romance y la oda, alcanzan resonancias. Los sonetos ofrecen diferente y sostenida vigencia a nuestro canto, esa voz que nos urge desde las entrañas y nos mimetiza en nuestra temporalidad y circunstancia trascendente. Antes de estudiar la obra poética de Domingo A. Bravo, reseñaremos el desarrollo del soneto en Santiago del Estero.

RICARDO ROJAS, con «La Victoria del Hombre» (1903), inicia para nuestra provincia un alumbramiento feliz, su soneto nace

maduro, su lirismo no desdeña motivos de inspiración: tanto la observación objetiva como subjetiva, los motivos de la selva (tan conocidos por quien escribiera, precisamente, «El país de la selva»), los fenómenos naturales, los caminos, temas religiosos, etc., anuncian en la amplitud conceptual de este autor nuevas voces en el soneto.

MARCOS J. FIGUEROA surge a la inquietud literaria en los comienzos de nuestro siglo, en el grupo que Horacio G. Rava ubica entre 1914 - 1917, publica desde entonces en diarios, revistas, en libros de estudios (como «Flora santiagueña», de Vicente Paz), en su opúsculo «Siembra, labrador, siembra» (Canto al cultivo y riqueza del algodónero) varias series de sonetos. En ellos observamos la nota lírica, emotiva, muy personal de Marcos J. Figueroa, para cantar sencilla y espontáneamente a su tierra. Recientemente (1970) publicó «Sonetos», recopilación de cuarenta sonetos escritos en diversas épocas.

GUILLERMO CARABAJAL - de la misma promoción que Figueroa - da a conocer «Fue de tu gracia», poemario de amor en 24 sonetos y un canto a la estirpe humana, «El paso de las caravanas» (diez sonetos) y «Cesáreas», también con la clásica composición. En esta época de influencias modernistas - a las que había escapado Marcos J. Figueroa - publican, además: OSCAR R. JUAREZ quien, en «Jardín Agreste» (1920), aunque no soslaya las influencias, da relieve al canto vigoroso, de mensaje, y que está denunciando a un creador totalmente seguro de su estro. Maneja el soneto con imágenes literarias muy originales, lo cual habría de caracterizar su obra posterior; HECTOR D. ARGANARAZ, en «De mi tierra santiagueña» (1921), inserta motivos sobre figuras históricas y leyendas populares de Santiago del Estero, GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA, en «Vuelo inicial» (1922), tiene algunos sonetos líricos

que pueden parangonarse por su temática con composiciones de MARIA ALIAGA RUEDA, en «La sombra de las alas», también de 1922. Esta poeta escribe en forma de soneto, con una estructura especial, son los catorce versos clásicos ordenados distintamente. Lírica personal, sentida, entonación religiosa, con atisbos de misticismo y proyección del Ideal. Dos escritores de Frías ofrecen sonetos en sus libros, ambos, con una entonación elegíaca, nostalgia del hogar, de los afectos perdidos, integración en el mundo de Dios y de la naturaleza: VICENTE PORFIRIO, en «La humilde canción» (1934) y «Brizna» (1944); ELISEO FRINGES, en tres libros: «Poesías» (1944); «Poemas de la vida» (1945) y «Luminarias» (1948). Por su parte, JOSE FERNANDEZ MOLINA tiene algunos en su libro inicial, «Agua y Piedra» (1943), al igual que FELIX MOLINA TELLEZ en su poemario «Tiempo de la luna redonda» (1942).

LUIS S. MANZIONE conforma para la literatura santiagueña una voz telúrica, de honda caladura humana, donde la filosofía se encarna con el existir como una consecuencia lógica. Domingo A. Bravo le asigna especial preponderancia como sonetista, no sólo en Santiago del Estero sino como valor representativo del Noroeste argentino. No ordenó su producción en libro. IRMA REYNOLS, desaparecida tempranamente a los 28 años de edad, en 1946, publicó sonetos líricos, de entonación muy particular, algunos con características propias en sus poemarios «Dehiscencia» (1945) y «Póstumas» (1946), edición homenaje de amigos, publicado después de su muerte.

MARIA ADELA AGUDO supo plasmar en sonetos de valor antológico incluidos en «Agón» (1953) e inéditos - tomados de sus manuscritos por quien escribe estas líneas, pues María Adela falleció en 1952 - esa fluidez inagotable que trasuntaba su alma de mujer al

atravesar la vida sola con sus cantares. Diversos motivos observamos en este aspecto de su muy valiosa producción: poesía intimista, metafísica, descriptiva, etc.

HORACIO G. RAVA: Poeta de reconocida significación, nos entrega sonetos, en su libro «Nacer y renacer en el paisaje» (1945). Compacta materia, sutil recogimiento lírico y visión personal sobre el paisaje. ROBERTO CASTRO: El soneto constituye un motivo indeclinable de su ser poético y cabe conjeturar que sigue con caracteres propios el camino que había vigorizado Luis S. Manzione. En todas sus obras encontramos la clásica composición: «Fronda sentimental» (1947); «La ciudad que amamos» (1948); «Tierra y cielo» (1951) y «Patria Interior» (1964). Con «Seis sonetos nombradores» obtuvo en 1968 el Primer Premio de la Dirección Provincial de Cultura (Santiago del Estero). CARLOS ALBERTO BRUCHMAN: Publicó un opúsculo con 22 sonetos en 1965; «El secreto de las rosas», donde se refiere en cada tema al símbolo de la misma. En diversas publicaciones especializadas presentó sonetos, como en «Jardinalia», entregas de poesías que él dirige. CARLOS ALBERTO ARTAYER: Tiene sonetos en «Muestra poética» (1968) y «Tierra macha y un canto de esperanza de la provincia y el hombre». Con este último obtuvo mención especial en 1968 en el Concurso de Poesía organizado por la Dirección de Cultura de la provincia. ALFONSO NASSIF en «Santiago del Estero, poesía 69» incluye «Tríptico de las catorce palabras», tres sonetos que ofrecen la siguiente característica: Las catorce palabras usadas para el final de cada uno de los versos en el primero se repiten nuevamente - en el mismo orden - en los otros dos, de ahí el nombre indicado. Una motivación especial, en cuanto a su temática, ofrece esta serie: aliento filosófico en una visión de futuro. CARLOS EDUARDO FIGUEROA aún no ordenó sus sonetos en publicación orgánica. En

ellos apreciamos una honda emoción, profundidad en sus sentimientos, que es por otra parte el tono de su poesía lírica. Otros autores se destacan en este prieto panorama: MARIO NAVARRO, JOSE REYES SALINAS, MARIA ELENA LANNES DE DIAZ, SEBASTIAN LOPEZ (h), MARIO ALEJANDRO CASTRO, EDUARDO LOPEZ ALZOGARAY, en dos obras, «Los poemas sentimentales» (1968) y «Los poemas del adiós y del recuerdo» (1970), ANA S. DE VIDAL, JUVENAL VELEZ. Y quizás omitimos a algún escritor que publicó esporádicamente.

Esta reseña nos certifica que Santiago del Estero vibra intensamente en la voz de sus poetas, quienes cultivan las expresiones de vanguardia sin desdeñar los clásicos. Los catorce versos han orientado la producción de algunos de ellos hasta darles particular significación en la poesía santiagueña.

LA CREACIÓN POETICA DE

DOMINGO A. BRAVO

Santiago del Estero fundamenta con los poemas en soneto de Domingo A. Bravo una magnífica conjunción, donde la libertad del artista no se ve constreñida en los límites de la forma. Así comprendemos que la gran mayoría de poetas cultivan esta métrica y se convierten en los más fieles sostenedores y difusores de la mejor cultura santiagueña. Una vocación latente desde su juventud, cuando demostraba su afán por integrar la nómina de quienes fundamentaron - y fundamentan - la arquitectura viva de la literatura

santiagueña, hace que la poesía de Bravo abarque las más diversas manifestaciones en cuanto a fondo y forma, además de su evidente predilección por el soneto, a juzgar por el número de composiciones de esta naturaleza que integran su obra.

En 1940 publica «Antitéticas» (Europa-América), vibrante alegato pacifista que, al igual que su ronda infantil «Para el Día de la Paz», se ubica en su momento histórico y adquiere significativa resonancia. Un hacer de maestro irrenunciable signa el destino de Domingo A. Bravo: consciente de que su misión reside en la forja de almas para el futuro, a través de sus poemas inculca esa noción de esperanza que fructifica y, pacientemente, labora en terreno propenso a aceptar su contacto eficiente, perseverante en grado de renunciamiento a la recompensa material, solitario, profesión de una vida que estira diametralmente el contorno mágico de nuestra dimensión santiagueña. De este avatar, su labor de investigador, lingüista, con sus libros premiados sobre el quichua santiagueño. Sus estudios de más de treinta años lo han proyectado con perfiles propios en América, identificado con ella en una saludable expansión de su generoso espíritu. El quichua santiagueño no ha sido estudiado por Bravo como una isla filológica independiente, hay conexión con la cultura española, esclarece las raíces de lenguas indígenas desaparecidas, cacán, tonocoté, sanavirón, etc. de las últimas perviven algunos restos idiomáticos. Igualmente, su incursión por el folclore dio más de una vez la certeza de que él mismo se había mimetizado con el legado de la raza, una muestra vertebral de lo que puede el destino trascendente de un hombre. «Santiagomanta», motivo de chacarera premiada, deslinda los límites precisos de la entonación folclórica y se encarna en la apreciación intimista, altamente subjetiva, del hombre que deviene feliz en la observación del laboreo de su

tierra y de sus costumbres sencillas. Una abundante creación poética en las orientaciones docentes y folclórica está esperando imperiosamente la ordenación en otro volumen.

El libro «VISIONES» incluye treinta sonetos y seis composiciones en metro variado. El poeta dedica su canto a «América», tierra pródiga en aconteceres. Une a la compacidad de su bloque, el ideal enhiesto, enraizado en la masa continental como un pendón tutelar, para abrir la picada de maestría y de espiritualidad: ese ideal es la libertad, que unida a la paz - constante en la poética de este autor - equilibran la firmeza americana, donde «todo se hizo en grande», Bravo, en el libro que nos ocupa, incluye varios trípticos, que adquieren cada uno un sentido especial y afianza la ordenación didáctica a que es muy propenso. Precisamente, ese afán de distribuir lógicamente sus motivos hacen que el libro sea imprescindible para que el trabajo áulico en sus distintos niveles y trascienda paralelamente como una obra poética que debe ser consultada cada vez que se intente delimitar el ámbito cultural de Santiago del Estero.

Ricardo Rojas, voz esclarecida en el soneto como en otros aspectos de la producción poética, en «El país de la selva» da vida a un animado friso o mosaico de la región santiagueña, en la selva, con su historia, geografías, leyendas, supersticiones. Bravo dedica a Rojas en su calidad de autor de la obra nombrada el Tríptico «Visiones de la selva» (La Noche - El Alba - La Mañana). Con un lenguaje directo, que no desdeña las figuras literarias, nos introduce en el mundo sugerente, con rasgos poéticos, y a la vez sobrecogedor de esos instantes de la vida santiagueña. En el cuadro lunar - «la rubia frente de su calva de oro - con displicencia levantó la luna» - pervive en la noche los rumores de la fronda, alegoría dialéctica, personal, entonación persistente con acordes madurados en el crisol de una lacerante experiencia, sostenido canto para nombrar con alusiones el

fondo de leyendas. El cacuy es el elemento legendario evocado en los tercetos del primer motivo, «La Noche», luego de lo cual «...al plenilunio, suavemente, - la fina plata de su manta leve - se le iba desflocando dulcemente, - en efluvio purísimo de nieve». En «El Alba» alude metafóricamente al sol, al que designa con el apelativo de «arriero sideral», que, «con su poncho de luz, cautelosamente, procede a arriar a las estrellas, mientras, la noche también en forma pausada, acompasa el andar de las mismas». Como fondo del cuadro - porque cada soneto de Bravo es un cuadro fotográfico de la vida santiaguense -, la tropa de carros, donde la voz del fletero refleja, en una tonada sentimental, ese fondo ancestral, ese amor al canto que deviene desde los hontanares del ser santiaguense, forjado en la corriente de las influencias españolas e indígena. Diálogo con el pasado, nostalgia presente con el anhelo exultante de una vivencia futura. Ante el instante, «la alquimia misteriosa de la hora - con el oro del sol hizo topacio (perfecto juego poético en el manejo de los colores, cualidad de su poesía para perpetuar los momentos en el arte) - al conjuro secreto de la aurora...» Mientras, nuevo fondo musical sostiene la atención. Con la misma calidad descriptiva observa en «La mañana el inicio de una nueva jornada de labor con el fondo del monte soberano, y a su frente, el labriego con el estímulo naciente - renovación diaria - de una esperanza». La tierra virgen ha recibido la fecundidad en el giro pausado y renovable de cada compás. En consecuencia: un cuadro bucólico, vigorizado en el tiempo, con la limpieza verbal propia de un observador sereno y gustador estéticamente de nuestras realidades fluyentes.

Inspira a Domingo A. Bravo diversos acontecimientos, para dar lugar a un libro bien estructurado, en la ordenación temática, a la que conforma con una ajustada variedad en las distintas facetas del soneto, de acuerdo con el tono y la plasticidad expresiva. “El árbol

solo” simboliza, a nuestro entender, el sostén de una tradición y de una época. En su mudez, guarda consigo la añoranza y el testimonio de otros tiempos, quizás esplendentes, y pudo salvarse no se sabe en virtud de qué extraño designio, de la tala de árboles. Hasta que, finalmente, como hoy «su destino así lo marca», es «un punto nada más en la comarca».

El tríptico «Aves madrugadoras» (El Gallo - El Cardenal - La Tijereta) fundamenta una curiosidad del autor para compendiar un cuadro exhaustivo con el detalle acogedor de esas aves. Los rasgos con que caracteriza a cada uno son precisos, capta poéticamente el detalle, según observamos en los fragmentos siguientes. Así, en «El Gallo» eterniza un matiz cuando el canto «...en esa vibración de onda captada - por la cuerda sensible de su antena, - nos transmite pasándola en cadena su mensaje augural la madrugada» «El Cardenal» denota un procedimiento estilístico semejante, mediante la expresión de un paralelismo imaginativo: se conjuga el rayo tempranero con un elemento concreto, la cresta del gallo y el copete del cardenal. Anotemos los tercetos de este segundo tema: «Cumpliendo su misión de ave canora - su temprana canción así acomete; - y por esa virtud madrugadora, - que a su índole gaucha le compete, - destilando las tintas de la aurora - ha logrado el carmín de su copete». En «La tijereta» nos convence con una nueva muestra de su facultad de observar. Imaginativamente nos dice que su vuelo obedece a un singular motivo, pues ella mantiene el propósito de venir «en lánguido planeo sostenido, - a hacerse a tijera su vestido - con el género azul del horizonte». Con «La Caja», Bravo ahonda en el folclore, sintetiza en imágenes un cuadro desolado de Santiago del Estero. En la «dormida quietud», hay un solo elemento que dinamiza la escena: una araña que teje incesante una fina red en el rostro de una muerta, develado por la caja. Retornará la vida cuando en los

carnavales un gaucho cantor exprese sus sentimientos, pues «irá tuntuneando su parche sonoro - al lento compás de los aires de coro - que entona las hondas vidaldas de amor». Igual tema apreciamos por su simbolismo en «Bombo legüero».

«El agua» es un tríptico (El Agua - El Hielo - El Vapor) que poetiza de una manera propia, distinta, un fenómeno físico, en el lenguaje traslaticio de la poesía. Sorprende gratamente la facilidad de Bravo para cantar sobre los más diversos hechos y circunstancias. Logra siempre una versión compendiada sobre lo humano, ambiental y cambiante.

Con «Heroicas» (Maquijata - San Lorenzo - Ayohuma), el autor incursiona en los motivos históricos. Ha estudiado la historia de Santiago, y positivamente, su libro «Episodios provincianos» ha sido aprobado por el Consejo General de Educación de la Provincia para estudio en las escuelas secundarias, es razón elocuente - así lo han reconocido críticos literarios de solvencia - para destacar a Bravo como uno de los estudiosos más documentados de nuestra provincia. En «Maquijata», el tema de la entrada está aludido, traza un itinerario de la expedición hasta llegar al lugar indicado, donde los relinchos del corcel de guerra indican que ha comenzado la resistencia de los nativos. No está citado el nombre del capitán Diego de Rojas, muerto en Maquijata por una flecha juri. Concluye así el soneto: «Y en la batalla que el furor desata - en el mismo coágulo se traza - el augurio fecundo de una raza». «San Lorenzo» es otro anuncio de superación argentina, de certificación del valor americano símbolo en la abnegada decisión de Cabral, quien «...en una hazaña de visión homérica - dando su vida al capitán patriota - salvó Cabral la libertad de América». El tema de la libertad está desarrollado como una constante más en la obra de Bravo. Cierra el tríptico con «Ayohuma». Asistimos a una nueva gesta, a cargo de tres heroicas niñas. La

libertad había sufrido un nuevo contraste. Pero el ser argentino, a través del símbolo celeste y blanco, permaneció firme. Por eso nos emociona la tristeza del autor en el terceto final: «Cual tierna madre que abrigar quisiera - pliega el pájaro azul de la bandera - dolientes alas, pero no vencidas».

De «Próceres» (Moreno - Alico Ferreyra - Sarmiento), decimos que continúa la línea evocativa, es la palabra que indaga sobre los héroes de nuestro país, en el bloque continental americano, laboriosa entrega de solidaridad, para cumplir con la organización nacional, desde Mayo, donde el verbo de Moreno fue «candente y soberano». Como sostén de esos ideales, «La Gazeta» concreta para el periodismo argentino una etapa de permanencia. «Alico Ferreyra» es un héroe modesto, el «baquiano» santiagueño de la libertad (cantado también por otro poeta nuestro. Cristóforo Juárez). Santiago tiene un Alico no sólo una seguridad en las guías del ejército patriota, sino también una fortaleza moral: «Y hasta en la selva retumbó el mensaje - que capta Alico, aquel gran paisano, - sin pedir ni uniforme en su entereza - se alista para aquella gran proeza - con su traje glorioso de baquiano». De «Sarmiento» podemos decir, que nos interesa especialmente la mención del escenario donde actúa el prócer, «América toda», esa América hecha en grande tiene en Sarmiento otro símbolo - o constante - en la madurez artística de Bravo. Este soneto puede parangonarse, en cuanto a su espíritu, con “América”, el inicial de este libro. “Chasqui patrio”: otro personaje que en horas augurales de nuestra patria fundamentó para ella el concepto de sacrificio, temeridad y perspicacia.

No corresponde abundar en detalles en cuanto a los sonetos que cierran la primera parte de este bien estructurado libro, puesto que la gran difusión de los mismos en numerosos textos escolares, revistas

especializadas, etc., harían innecesaria toda tentativa de aproximación. En cada uno, Bravo se independiza de autores que podrían influirlo o frases hechas, ya que el uso constante impone su reemplazo por otras de mayor justeza y visión creativa. - El tríptico «Sanmartinianas» se integra con las estampas «El libertador», «El ostracismo» y «La inmortalidad», ideas definidas en torno al héroe; su sencillez está expresa en el segundo tema citado: «Y bajó de la cumbre de la gloria - lo mismo que bajó de la montaña, - la misma sencillez tras de la hazaña - la misma austeridad tras la victoria». Las imágenes actúan en función de una idea, hay acercamiento del autor a esas expresiones figuradas para dar solidez a su decir. Los «Motivos de la escuela» (La clase - El recreo - La Salida) son precisiones fotográficas del diario acontecer en una escuela, cuando se han desempeñado las tareas con eficacia. Destaca Bravo el sentido especial del maestro para proyectarse en sus alumnos: «No son las reglas de la ciencia fría - suministradas por definiciones - que le enseñara la Pedagogía, - sino el secreto de los corazones - la dulce fuente en que abrevó lecciones - esa magia de su sabiduría». - La serie de sonetos se cierra con «Soledad», tema interior, momento subjetivo que vive el autor. La lírica certifica su gozo personal. Sin embargo, su apartamiento es breve: «Paréntesis fugaz de mi existencia, - excelsa beatitud que a mi alma ofrenda, - la quieta inanición de mi conciencia; - pero luego no más, con voz tremenda, - un mandato supremo me sentencia - a marchar otra vez a la contienda».

«Otras composiciones»: Se inician con «Los indios», en la cual apreciamos - otra vez el dominio que tiene el poeta en tan importante materia, pues maneja los diversos conceptos con fluidez, las teorías, su cosmovisión personal, sin que en ningún momento se diluya la percepción, el aliento poético. Se demuestra aquí la conceptualización

del investigador, la fuerza de la raza, sus creaciones artísticas. Puede hacerse un estudio comparativo con «Romance del niño que descubrió un nuevo mundo», epopeya de Cristóbal Colón, en octosílabos, escrita en un lenguaje accesible, gráfico, con precisión en los lugares geográficos y apuntes sobre los caracteres, cuadro de fuerza visiva, una historia didáctica, en su fondo, veraz en el desarrollo histórico y poéticamente idealizada.

El mundo del autor está patente en «Como el labriego» y «Momento», esta última con una entonación similar al soneto «Soledad», de perfecta simbiosis del canto y el mensaje, cristalización de una efervescencia bullente, ese despojarse de móviles extraños para ser uno mismo en el consejo y en la intimidad. Nos dice en «Momento»: «Así me entrego a la oquedad sentida - de este ser o no ser inexplicable.- Arcanos de un amor indescifrable - o misterios ignotos de la vida?». Y más adelante: «Acaso un nombre de mujer amada - me viene del umbral de la conciencia... - quizá de más allá: Lidia, Florencia... - Pero no pienso ni recuerdo nada». Con «Pelota de trapo» y «La zamba», Domingo A. Bravo ofrece un índice de su capacidad de adoptar el lenguaje a las distintas situaciones y motivos, ya sea en la evocación de un recuerdo infantil, en el primer caso, o recreación de un motivo folclórico, en el segundo, con lo cual cierra el libro.

Con «VISIONES», Domingo A. Bravo ofrece enfoques coordinados sobre la vida humana e histórica, que se proyecta de nuestra provincia en apertura hacia el país y América. Este poemario avala uno de los más importantes legados para fundamentar nuestra literatura santiagueña.

RICARDO DINO TARALLI

SONETOS

AMERICA

En América todo se hizo en grande:
la selva, el lago, la montaña, el río,
la pampa inmensa donde a su albedrío
su arisca libertad el gaucho expande.

La cumbre enhiesta y espectral del Ande
en donde pace su ganado el frío
al que al beso del sol en el estío
le huye el rebaño en colosal desbande.

En su firme y compacto bloque unido,
desde un polo hasta el otro el continente,
es la columna vertebral del mundo.

Para tal continente el contenido:
del bloque espiritual, grande y potente,
es paz y libertad: su ideal profundo.

VISIONES DE LA SELVA

A Ricardo Rojas autor de
«El País de la Selva»

(Tríptico)

I

LA NOCHE

La rubia frente de su calva de oro
con displicencia levantó la luna
y en la callada soledad montuna
ahogó la fronda su rumor sonoro.

Realzaban de la noche su decoro
asomando las estrellas una a una,
la plana del espacio semibruna
con su lápiz de luz rayó un meteoro.

Sólo el cacuy con su canción doliente
quebró el silencio en intermedio breve;
en tanto al plenilunio, suavemente,

La fina plata de su manta leve,
se le iba desflocando, dulcemente,
en efluvio finísimo de nieve.

II

EL ALBA

Con su poncho de luz arreando estrellas,
arriero sideral, el sol venía,
medrosamente por la senda umbría,
también la noche se alejó con ellas.

Rodando quejumbrosa por las huellas
una tropa de carros se perdía,
la canción del fletero diluía
la nota emocional de sus querellas.

Y la alquimia misteriosa de la hora
con el oro del sol hizo topacio,
al conjuro secreto de la aurora,

en el vaso infinito del espacio;
la selva a su bordona muy despacio
la fue estirando en vibración sonora.

III

LA MAÑANA

En la línea virtual del horizonte
con pujante eclosión de flor temprana,
alzaba el sol su frente soberana
sobre la prieta formación del monte.

Y un labriego solícito el apronte
- en la gloria feliz de la mañana -
termina su virgen tierra indiana
en el abra feraz de su desmonte.

Del arado la limpia vertedera
al borde de un tablón resplandecía
bajo el recio timón de la manquera.

Ya orquestaba su alegre sinfonía
con su mano de luz la primavera,
en el vibrante diapason del día.

AVES MADRUGADORAS

(Tríptico)

I

EL GALLO

Centinela avizor de la alborada,
sopla su alerta que estridente suena
para irse disolviendo en la serena
amplitud de la atmósfera callada.

Y en esa vibración de onda captada
por la cuerda sensible de su antena,
nos trasmite pasándola en cadena
su mensaje augural, la madrugada.

Y luego cuando el sol naciente dora,
en un alarde de virtud creadora,
con sus nimbos de fuego la floresta

en la eglógica paz de la mañana,
se viene un rayo de la luz temprana
a quebrarse en la estrella de su cresta.

II

EL CARDENAL

En la hora que descorre lentamente
su cortina de sombras la alborada
y hace la luz su vacilante entrada
por el enorme ventanal de oriente;

desgrana el cardenal, alegremente,
de sus trinos de mágica cascada
que viene a embellecer la madrugada
en dulce giro el musical torrente.

Cumpliendo su misión de ave canora
su temprana canción así acomete;
y por esa virtud madrugadora,

que a su índole gaucha le compete;
destilando las tintas de la aurora
ha logrado el carmín de su copete.

III

LA TIJERETA

Cuando el alba diluye su violeta,
en el cuenco sombrío de la aurora,
hiende la calma dulcísima de la hora
con su vuelo fugaz la tijereta.

Su alegría locuaz de pandereta
turba la entrada de un ave invasora
basta eso para que ella, peleadora,
en aérea batalla la acometa.

Pero luego no más, con raudo vuelo
en triunfal ascensión se eleva al cielo
para venir después por sobre el monte,

en lánguido planeo sostenido,
para hacerse a tijera su vestido
con el género azul del horizonte.

EL ARBOL SOLO

Hierático vigía del camino,
testigo mudo de los tiempos idos,
fue alcázar vegetal para los nidos,
sombra amiga del mustio peregrino.

Joyel de fruto sazonado y trino,
los pájaros del alba allí reunidos
que por la gracia del amor unidos
levantaron su canto matutino.

No sé por qué misterios respetara
su tronco enhiesto de la copa erguida
el hacha del obraje, arboricida,

que aquella selva con furor talara.
Hoy es, su destino así lo marca,
un punto nada más en la comarca.

LA CAJA

Colgada en la esquina, detrás de la puerta,
de un mísero rancho de tierra y de paja,
echada al olvido, se agrieta y ultraja
su pálida cara de polvo cubierta.

Dormida quietud. Tan sólo está alerta
la araña afanosa que dócil trabaja
tejiendo en silencio una fina mortaja
de encaje de seda a su rostro de muerta.

Mañana vendrá el carnaval con sus galas
y entonces la caja cobrando sus alas,
pendiente del brazo del gaucho cantor,

irá tuntuneado su parche sonoro
al lento compás de los aires del coro
que entona las hondas vidaldas de amor.

BOMBO LEGÜERO

Cómo palpita en su oquedad sonora
el milenarío corazón del monte
cuando el eco del hacha del desmonte
en la cadencia de su parche aflora.

Reminiscencias de abatida flora
desde el lánguido inicio del apronte
ya se anuncia en augurios de Anacreonte
la cascada de ritmos que atesora.

Y cabalgando en el corcel del viento
galopa a todo rumbo su mensaje:
fiesta en el pueblo, en el valle o el bosque.

¡Bombo criollo, folclórico instrumento!
Yo con toda mi voz cantarte quiero:
¡Por gaucho y por viril, bombo legüero!

EL AGUA

(Tríptico)

I

EL AGUA

Prodigio de la gran naturaleza,
atómica energía condensada,
es caudal en la mar ilimitada
y en la fuente ornamental, belleza.

No sé cuando es mayor en su grandeza,
si en la súbita fuerza desatada
de la rugiente tempestad airada
que azota con titánica fiereza;

o en la perla oscilante de una gota,
donde un rayo de luz viene a quebrarse,
la que al beso sutil de brisa ignota

cae en riego fecundo a prodigarse
y que en mágico filtro al tamizarse
trocada en flor sobre el ramaje flota.

II

EL HIELO

Plasmadas en el frío de la altura
las blancas mariposas de la nieve
bajan en lluvia, silenciosa y leve,
cardando el algodón de su blancura.

Y vienen a posarse en la llanura,
en las grietas profundas del relieve,
en la rama que el cierzo sopla y mueve
y en la cumbre de pétrea arquitectura.

Y allá donde levantan el altar
las nieves penitentes cristaliza
sus vidrios coruscantes el glaciár,

el que luego serpeando se desliza,
desde el páramo azul de la neviza,
con perezosa dirección al mar.

III

EL VAPOR

Espíritu del agua, sublimado,
es potencia motriz en las calderas,
etapa en las edades pasajeras,
donde vemos al hombre superado.

Es la evasión del mar encadenado
a la eterna prisión de sus riberas,
temblorosas visiones voladeras
y promesa de lluvia en el nublado.

Si el milagro pluvial rompe sus velos
las nubes, en función de obra cumplida,
por la pampa infinita de los cielos,

en un lento galopar de despedida,
rubrican el adiós de la partida
agitando en el viento sus pañuelos.

HEROICAS

(Tríptico)

I

MAQUIJATA

Bajó la expedición del altiplano
en pos de las quiméricas hazañas,
vadeó los ríos y escaló montañas
el soberbio coraje castellano.

Del Aconquija se lanzó hacia el llano,
en la marcha triunfal de sus campañas,
donde mora del bosque en las entrañas
el hijo de la selva, el soberano.

Relinchó en el monte el corcel de guerra
y un alarido contestó en la tierra
del agreste solar de Maquijata.

Y en la batalla que el furor desata
en el mismo coágulo se traza
el augurio fecundo de una raza.

II

SAN LORENZO

En la puja febril de la batalla:
las banderas sus alas desplegaron,
coraje con coraje allá chocaron
ante el fiero rugir de la metralla.

Irguió la patria su imponente talla,
a su conjuro con valor lucharon
y con denuedo proverbial formaron
sus bravos hijos irrompible valla.

En ese muro, contenida y rota,
melló su furia la pujanza ibérica
y la victoria se trocó en derrota;

y en una hazaña de visión homérica,
dando su vida al capitán patriota,
salvó Cabral la libertad de América.

III

AYOHUMA

Calcinaba la siesta de aquel día...
y en las pampas de Ayohuma con fiereza
enciende el heroísmo la proeza
de un lucha titánica y bravía.

El león hispano furioso acometía
por su rey, por España y su grandeza
y el patriota con ínclita entereza
por ver libre a su patria combatía.

Tres niñas con seráfica dulzura
traen agua fresca que la sed apura
del héroe, al que vendan sus heridas.

Cual tierna madre que abrigar quisiera
pliega el pájaro azul de la bandera
dolientes alas pero no vencidas.

PROCERES

(Tríptico)

I

MORENO

Fue su verbo, candente y soberano,
la voz de bronce que arengó legiones
en la gesta de indómitos varones
alzados contra el yugo americano.

La pluma en ristre que blandió su mano,
con el recio vigor de sus razones,
a golpes de coraje hizo girones
la humillante soberbia del tirano.

Vidente y conductor, guía seguro,
proyectando la patria hacia el futuro
mostró la senda con visión certera.

«La Gazeta» fue el faro inextinguible
donde ardían con luz irresistible
sus ideales de patria hechos bandera.

II

ALICO FERREYRA

El grito redentor allá en el Plata
sonó como el clarín de la alborada
y el violento turbión de la llamada
por los largos caminos se dilata.

Y a todo rumbo la noticia grata
la lleva el chasqui de la gran jornada
heraldo de la nueva fe jurada
que una era para América remata.

Se armó Santiago en varonil coraje
y hasta en la selva retumbó el mensaje
que capta Alico, aquel gran paisano,

sin pedir ni uniforme en su entereza
se alista para aquella gran proeza
con su traje glorioso de baquiano.

(1) Alico Ferreyra: José Alejandro Ferreyra, el "baquiano de la libertad".

III

SARMIENTO

Fue maestro del maestro argentino,
maestro del maestro americano,
su divisa: «Educar al soberano»
les señala a los pueblos el camino.

Proscripto el quijotesco peregrino
fue implacable enemigo del tirano
y mostró que su temple toledano
tuvo la fibra del peñasco andino.

Es América toda el escenario
donde lucha bravío y temerario
el egregio «Profeta de la Pampa»

que en la palestra de la lid tremenda,
dominando la escena en la contienda,
alza soberbio su imponente estampa.

CHASQUI PATRIO

Ante el tremendo acucio de la instancia
monta el caballo que ya tasca el freno;
y se yergue en el ámbito sereno
la silueta de su hípica arrogancia.

¡Estampa gaucha de viril prestancia!
Parte al instante con galope pleno
para irse en desliz sobre el terreno
a beberse el horizonte en la distancia.

Quién es el fugitivo que se aleja
y a su paso febril tremante deja
con sordo tropel batido el suelo?

Es el chasqui que en rauda trayectoria,
como síntesis final de un grande anhelo,
lleva la parte feliz de la victoria.

SÍMBOLOS PATRIOS

(Tríptico)

I

MI BANDERA

Símbolo excelso que mi amor venera
con fuerza recóndita y vehemente,
en tu paño inmortal, eternamente,
brilla la gloria y la pureza impera.

Por eso el cielo, de la azul esfera,
para hacerte más grande e imponente
vino a ondear con la brisa, dulcemente,
en tu mástil viril ¡magna bandera!

Forma tangible que forjó el anhelo,
magnífica visión simbolizada.
Y viniendo a la tierra desde el cielo,

en los albores de mi patria amada,
en el lirio de tu franja inmaculada,
detuvo el sol su sempiterno vuelo.

II

EL ESCUDO

Ovalo augusto que captó el mensaje
de un pueblo joven que surgió a la historia
y en su gesta magnífica de gloria
cortó la hiedra de su vasallaje.

Crujió hasta el cimiento el coloniaje
al grito inaugural de la victoria
y en ímpetu viril su trayectoria
a punta de valor trazó el coraje.

Y el digno escudo de su estirpe austera
que en su pujante inspiración diseña,
secretos de grandeza verdadera

en la unión de sus manos nos enseña;
en tanto el sol del porvenir desgrena
en augurios de mies: su cabellera.

III

LA ESCARAPELA

De los símbolos patrios: la pequeña,
la nacida en las horas augurales
de la aurora de luz de los ideales
eternizada en nuestra azul enseña.

Del entusiasta corazón se adueña
y a su ritmo con ímpetus marciales
soberana, triunfante y sin rivales,
su papel de mimosa desempeña.

Es pupila de cielo palpitante,
su bella comunión de azul y armiño,
que el día de la fiesta emocionante,

con la unción maternal de su cariño,
prende la mano de la madre amante
sobre el pecho purísimo del niño.

SANMARTINIANAS

(Tríptico)

I

EL LIBERTADOR

Ya el faro redentor prendió su lumbre,
fanal que al héroe sugirió la idea
de abatir la opresión que señorea
en oprobios de mita y servidumbre.

Y al acucio del mágico vislumbre,
que en cielo americano ya clarea,
acomete la hazaña gigantea
de abrir picada por la abrupta cumbre.

Y al mandoble del Santo de la Espada
plena brilló la libertad soñada;
y dando cima a la epopeya homérica

arrebató el libertador bizarro
el soberbio estandarte de Pizarro
en cuyo nombre se oprimió a la América.

II

OSTRACISMO

Virtuoso y bravo se inscribió en la Historia.
Ni el más leve baldón su acción empaña;
engendra pueblos libres su campaña;
es un trazo de luz su trayectoria.

Y bajó de la cumbre de la gloria
lo mismo que bajó de la montaña,
la misma sencillez tras de la hazaña,
la misma austeridad tras la victoria.

Renunciando poderes y oropeles,
con su frente nimbada de laureles,
marchóse peregrino al ostracismo.

Y allá en el seno de la dulce Francia,
el asceta inmortal del patriotismo,
estoico el vaso del dolor escancia.

III

LA INMORTALIDAD

Toca a su fin la terrenal grandeza
del héroe en su fructífera existencia,
lo anuncia de la nieve su presencia
en la cumbre genial de su cabeza.

Y es el digno crisol de su pobreza
en donde filtra su virtud la esencia,
la más cara lección de su docencia
que brilla inextinguible en su pureza.

A media tarde un memorable día,
dejando deleznales vestiduras,
en solemne evasión a las alturas

el titán de los Andes ascendía,
en un son de campanas funerales,
para unirse a los genios inmortales.

MOTIVOS DE LA ESCUELA

(Tríptico)

I

LA CLASE

Los niños todos en silencio atienden,
el maestro explica con amable acento,
el problema, insoluble hace un momento,
tornóse fácil, sin esfuerzo aprenden.

¿Qué método emplea que así le entienden?
¿Con qué sistema realizó el portento?
¿Por qué tan vivas muestras de contento
de esas tiernas almitas se desprenden?

No son las reglas de la ciencia fría
suministradas por definiciones
que le enseñara la Pedagogía,

sino el secreto de los corazones
la dulce fuente en que abrevó lecciones
esa magia de su sabiduría.

II

EL RECREO

Fue tenso el interés, no hubo un desvío,
sin advertirlo al recreo llegaron
y de pronto las aulas desgranaron
en cascada sonora el vocerío.

Rompió del juego su pujante brío,
los cantos y las risas estallaron
y al ambiente las voces levantaron
el mensaje infantil de su albedrío.

Y mientras vuela la alegría al cielo,
del enjambre jovial que se recrea
en un desborde de locuaz revuelo,

el maestro contento se pasea
feliz de cumplir con hondo celo
la noble ejecución de su tarea.

III

LA SALIDA

Tocó a su fin la brega cotidiana
realizada con pujante empeño,
que en ambiente solícito y risueño
pasóse sin sentirlo la mañana.

Y ya próxima a la hora meridiana,
destacando su nítido diseño,
cual si tornase de apacible sueño,
agitó su tañido la campana.

El anuncio culmina la jornada
del esfuerzo fructífero del día;
y momentos después, en desbandada,

los niños desparraman su alegría
dejando en pos la escuela abandonada
que en un instante se quedó vacía.

SOLEDAD

Oh, qué dulce retiro en mi bohío,
placentero adentrarse en uno mismo
donde huyendo del público me abismo
en esta soledad del mundo mío.

Recobra el alma mía su albedrío
en la libre expresión de su lirismo
y ya lejos del sórdido egoísmo
reconquista mi yo su señorío.

Paréntesis fugaz de mi existencia,
excelsa beatitud que a mi alma ofrenda
la quieta inanición de mi conciencia;

pero luego no más, con voz tremenda,
un mandato supremo me sentencia
a marchar otra vez a la contienda.

OTRAS COMPOSICIONES

LOS INDIOS

Y llegaron los indios... no sabemos de dónde,
su stirpe primigenia profundo abismo esconde,
hundida allá en el fondo pretérito y arcano
del bátratro del tiempo en el confín lejano,
envuelta en los cendales brumosos de lo ignoto,
allá tras la leyenda, en el pasado remoto,
se pierde en lontananza de incierta trayectoria,
más allá de la ciencia, más allá de la Historia.

Llegaron a estas tierras... no sabemos de dónde,
queremos su origen, el misterio responde
con la voz que le viene de más allá del mito,
del fondo de los siglos, del espacio infinito,
vibrando como un eco perdido en el abismo,
escapado en la noche fatal del cataclismo:
como un aliento vago, etéreo y fugitivo,
mensaje intraducible del hombre primitivo.

Y llegaron los indios... no sabemos de dónde,
por más que se investigue y la grave Historia ahonde
la búsqueda del rostro de aquella planta ruda,
en pie queda la esfinge, impenetrable y muda;
quizás fueron marinos de procelosas aguas,
pilotos de canoas, remeros de piraguas

de aquella mar inmensa que en el fósil perdura
y en el piélago vítreo del salitral fulgura.

No sabemos de dónde llegaron a esta tierra:
si en pacífica marcha o en fiero son de guerra,
si huyendo en la derrota o en pos de la conquista;
lo cierto es que tenían la aptitud del artista,
la magia primorosa que exaltó el alfarero
y el nervio tenso y duro del trágico flechero.
No sabemos qué sino les acució el anhelo
del alzar su aduar primero y quedarse en este suelo.

Lo cierto es que encontraron propicio a su albedrío
la selva primitiva, la bendición del río;
la fauna les brindaba copiosos ejemplares:
su bella piel pintada les dieron los jaguares
para abrigar su cuerpo, para entibiar su nido;
el *suri* su plumaje brindó para el vestido...
Y ante el bien que le entrega la tierra hospitalaria
la torva tribu errante se vuelve sedentaria.

Y en túmulos augustos, testigos sempiternos,
sepulcros enigmáticos y de hálitos eternos
guardaron sus despojos aquellos seres duros,
terribles en la guerra o artífices seguros
que estiraban la cuerda o trabajaban la arcilla
alcanzando del arte la sutil maravilla
de plasmar en las urnas, que artistas las decoran,
dos ojos que nos miran y que en silencio lloran.

ROMANCE DEL NIÑO QUE DESCUBRIO

UN NUEVO MUNDO

Era un niño pequeñito
que junto a la mar jugaba
con la arena y los guijarros,
con las espumas del mar.

Era castaño el cabello
que le adornaba la faz
y eran sus ojos azules
espejos que retrataban
en sus hermosas pupilas
y verde-azul de la mar.

Amaba tanto las aguas,
amaba tanto la mar,
que gozaba el pequeñuelo
cuando las olas llegaban
en manso juego a la orilla
sus tiernos pies a besar.

Soñaba ser marinero,
soñaba ser capitán,

ser jefe de marineros,
comandar la capitana
cabalgando los oleajes
por los senderos del mar.

Iba creciendo el pequeño
con su pasión renovada,
oyendo las peregrinas
hazañas que relataban
los audaces marineros,
los capitanes del mar.

En el convoy de los años
el tiempo lento pasaba;
ya aquel pequeño es un hombre
que estudia con loco afán,
analiza itinerarios,
observa cartas geográficas,
dilata sus horizontes
con el estudio del mapa,
ya no es pura fantasía
pues tiene ideas exactas:
- La tierra - dice - es redonda,
yo lo puedo demostrar,
a occidente irá mi nave,
por oriente tornará,
denme barcos, denme barcos
y me haga pronto a la mar.

Los sabios lo combatieron
por sus doctrinas extrañas,
los necios le hicieron burla
- ¡Loco! - el mundo le gritaba,
pero el tenaz visionario
de pueblo en pueblo pasaba,
andaba de corte en corte,
de puerta en puerta llamaba
repetiendo a todo rumbo
su incomprendida verdad.

Y a sus proféticas voces
el viento las dilataba
por los caminos del mundo
hasta que fueron captadas
por una antena sensible
en un rincón de la Rábida;
Y Fray Pérez de Marchena
que entusiasmado escuchaba
la razón de las teorías
que el peregrino explicaba,
lo presentó ante los reyes
de la corte castellana
que en Castilla y Aragón
a la sazón gobernaban.

Iluminó al peregrino
las luces de una esperanza;

y los reyes escuchando
tan razonable demanda
tres barcos comprometieron
en esta empresa arriesgada.

Al poco tiempo de Palos
zarparon una mañana:
Hubo dolor en los pechos,
hirió la angustia las almas,
por las mejillas rodaron
las perlas de gruesas lágrimas,
aletearon en la brisa
de los pañuelos las alas,
en tanto las carabelas
de la inmortal caravana
lentamente se perdieron
con las velas desplegadas
como leves papelitos,
que en la calma sosegaba,
iba llevándose el viento
por sobre el azul del mar.

Perdióse en el horizonte,
hundiéndose en lontananza
como ensueño que se esfuma
al despuntar la mañana
y luego la lejanía
bajó tras la caravana

- para hacerlos un recuerdo -
su cortina de distancias.

Ya se halla frente al destino
la expedición temeraria
con sus frágiles navíos
perdida en la inmensidad,
todo es grandeza en su torno,
misteriosa soledad,
ignotos rumbos inciertos,
infinito...nada más...

Pesado cae el silencio
sobre el vaivén de las aguas
y como un dulce presagio
aquella grandiosidad
ya despliega anticipando
la bandera de mi patria:
en medio de las velas blancas,
arriba: la azul esfera
y abajo: el azul del mar.

Bogan, bogan los navíos
- tres plumitas en las aguas -
los vientos del optimismo
les hinchan las alas blancas,
sublime ideal les impone
su voluntad de triunfar,

y en los pechos castellanos
la ilusión hecha esperanza
y el coraje haciendo proa
con la nave capitana,
que avanza orgullosa al frente
batiendo al viento en el tope:
la enseña inmortal de España.

Se oscurece el horizonte
la tarde en silencio avanza,
los rayos del sol poniente
resbalan sobre las aguas
con sus rojizos vislumbres,
en tanto la caravana,
como visión del ensueño
que se esfuma a la distancia
se aleja, se va, se pierde
en la grandeza del mar.

Entró la noche y sus sombras
ya cubren la vastedad
y en el misterio profundo
de la noche tropical
sólo brillan las estrellas
y en la atmósfera callada
como un suspiro de siglos
se oye el rumor de la mar.

Pasó la noche. Se anuncia
la gloria de una alborada
y por doquier aparecen
los presagios que delatan
el desenlace feliz
de la penosa jornada:
aves que vuelan a un rumbo,
alguna rama en las aguas;
luces que rasgan las sombras
en el fondo, a la distancia;
son indicios que le encienden
una esperanza a las almas.

De pronto hieren los aires
una palabra triunfal,
primer grito castellano
que en estas playas sonara,
rimbombando como un himno:
- ¡Tierra! - que los oídos taladra
de los fogosos marinos,
dominadores del mar.

Llegó la nave a la costa,
conmovido el capitán
y con profunda emoción
besó tierra americana
con los primeros destellos
al despuntar la mañana.

Así nació nuestra América,
esa Atlántida soñaba,
la presentida del hombre,
la que Platón vislumbrara,
que es la perla más hermosa
que surgiera de la mar.

Era Cristóbal Colón
aquel audaz capitán
que como un Atlas fornido
un nuevo mundo levanta
para gloria de su nombre,
para prestigio de España.

Tal la historia verdadera,
en este poema contada,
de aquel niño pequeñito
que junto a la mar jugaba
con la arena y los guijarros,
con las espumas del mar.

COMO EL LABRIEGO

Cuando sientes un vacío en el alma
y te angustia su páramo sombrío
o te amargan las hieles del hastío
robándote la calma...

O te rindes inerme a la pereza
y en tu huerto interior la zarza crece,
o la hiedra del ocio que envilece
te envuelve en su maleza...

O pierdes la lealtad y sólo engañas
con falacia ruin y miserable
y la envidia cual virus despreciable
carcome tus entrañas...

Es que tienes un sitio abandonado
donde mismo florecen los vergeles,
donde abren su cáliz los claveles
del jardínpreciado...

Aprende del labriego que levanta
con los rayos primeros de la aurora
y con las fuerzas del alma que atesora
feliz trabaja y canta...

Magnífica lección, sabia enseñanza,
pues sin asomos de maldad ni tedio
va arrojando en los surcos de su predio
semillas de esperanza...

No olvides el ejemplo, amigo mío,
elige la semilla con acierto,
siembra y espera que florezca el huerto
hermoso en tu baldío.

Y la alondra azul de la alegría
asentará en tu corazón su vuelo,
disipará las sombras de tu cielo
la luz de un mediodía.

Flores del alma se abrirán en tu alma
y vendrá desde el fondo de ti mismo
en hábito supremo el optimismo
trayéndote la calma.

TUS OJOS

Cuando me miras con tus ojos bellos,
no sé qué abismo de misterio y calma
con fuerza ignota me conmueve y llama
que un vértigo de amor me embriaga el alma.

Y en su fuente divina y soñadora
- de inefable quietud de aguas tranquilas -
los dos luceros de tus ojos brillan
en el alba augural de tus pupilas.

Y el suave fulgor de sus destellos
que acarician mi alma estremecida,
alentando mis líricos ensueños
me anuncian la senda prometida.

Leve presagio de sutil quimera,
luminaria encendida de mis desvelos,
presiento el cielo azul de tus ternuras
de la gloria soñada en mis anhelos.

Y voy hacia ellos de pasión rendido,
caballero de amor a tu morada
- con la dulce ilusión del espejismo -
cabalgando en la luz de tu mirada.

M O M E N T O

No sé qué tengo en esta tarde fría
que sin motivos me he tornado triste,
quizás el sedimento que subsiste
de alguna desazón del alma mía.

Es una pena que en tranquila calma
fluye en un tenue manantial de angustias
y con su cauda de ilusiones mustias
viene a llenar la vacuidad de mi alma.

Así me entrego a la oquedad sentida
de este ser o no ser inexplicable
¿Arcanos de un amor indescifrado
o misteriosos ignotos de la vida?

¿Será el vestigio de un afán de gloria
o el sueño celestial inalcanzado
de un loco anhelo o de un ideal frustrado
que vive más allá de mi memoria?

Acaso un nombre de mujer amada
me viene del umbral de la conciencia...
quizá de más allá: Lidia, Florencia...
pero no pienso ni recuerdo nada.

En tanto afuera el delicado velo
del ñanduty de su llovizna suave,
desfloca en ritmo perezoso y grave
la nube, uniendo con la tierra el cielo.

En quieta beatitud miro el paisaje,
se han dormido los árboles callados,
con sus quietos perfiles disfumados
en la leve ceniza del ropaje.

Siento diluirme en la tristeza vaga
en muda comunión con el ambiente
y trasvasarme a la quietud silente
que una pagana sugestión propaga.

Se me ha evadido el pensamiento mío,
mi propio yo ha remontado el vuelo
cual ave blanca que se fuera al cielo
y que al fugarse me dejó vacío.

No sé qué tengo en esta tarde fría
que sin motivos me he tornado triste,
quizás el sedimento que subsiste
de alguna desazón del alma mía.

PELOTA DE TRAPO

Pelota de trapo:
arisco resumen
de todas mis ansias,
ovillo apretado
de todo mi anhelo
de niño travieso:
tú tienes un alma.

Mi afán hecho cuenco,
mis manos ansiosas,
tus formas moldearon
cuando eras apenas
pedazos de trapo.

Mi canto inocente
cuando ibas naciendo
te dio con ternura
su arrullo de cuna
y en cálidas hondas
bajando mi sangre
te meció en el hueco
de mi mano tierna.

Y liando esperanzas,
forjando victorias,
te fueron plasmando
mis manos artistas
cuando eras informe
puñado de trapo.

Tú tienes un alma,
pelota de trapo;
yo bien he sentido
tu vida en mis manos,
por eso vibrante
tú saltas nerviosa,
cual pájaro loco,
delante la valla
tocada del mismo
febril entusiasmo;
por eso en las *libres* (*)
volando a las nubes,
tú vuelves trayendo
gozosa en tu fibra
girones de cielo.

Y cuando en corridas
al filo del *corner*
el cabello al viento,
la intención en punta

midiendo distancias
con ojo certero
y en tiro impecable
te pongo en el arco,
tan sólo una curva
describe en los aires
tu impulso y mis ansias.

Pelotas de trapo:
tú siempre me guías
corriendo delante
cuando hago mandados,
sin ti en los recreos
no habría entusiasmo,
ni fiestas serían
sin ti los feriados.

Por estas notables
virtudes te llamo;
mi fiel compañera,
te sigo y me sigues,
por eso en mis juegos
de niño travieso
me bastas y sobras,
pelota de trapo.

(*) Tiro de la pelota hacia arriba.

LA ZAMBA

- ¡Qué baile Shatu! -
- ¡Que baile Shatu! -
pidieron todos
en el boliche
de San Javier.

Y Shatu entonces
buscó pareja;
sacó una moza
de tez morena,
de vincha rosa,
de negros ojos;
era la reina
de esos lugares,
la más hermosa
de San Javier

- ¡Toque una zamba! -
pidió el muchacho
y al punto el bombo
y la guitarra
y el acordeón
ejecutaron

la mejor zamba
del repertorio
de aquella orquesta,
la más selecta,
de San Javier.

Los bailarines
dieron la vuelta
y se acercaban,
se distanciaban,
siguiendo el aire
de aquel compás
y los pañuelos
flotando al viento
eran palomas
de blancas alas
revoloteando
con ritmo suave
bajo aquel cielo
límpido y claro
de San Javier.

- ¡Linda pareja! -
corearon todos.
- ¡Son de mi tierra! -
terció un criollo
prendiendo cohetes;
los bailarines

seguían bailando
siguiendo el aire
de aquel compás,
eran sin duda
esta pareja
la más donosa,
la más airosa
de San Javier.

- ¡Ahura y se acaba! -
anunció el bombo;
prendió más cohetes
y batió palmas
entusiasmada
la paisanada
de San Javier.

SHATU, apodo familiar, quichuización de la voz castellana Saturnino.

INDICE

Presentación	Página	7
El Soneto en Santiago del Estero	»	9

SONETOS

América	»	25
Visiones de la selva (tríptico): I La Noche	»	26
II El Alba	»	27
III La Mañana	»	28
Aves Madrugadoras (tríptico): I El Gallo	»	29
II El Cardenal	»	30
III La Tijereta	»	31
El árbol solo	»	32
La Caja	»	33
Bombo Legüero	»	34
El Agua (tríptico) I El Agua	»	35
II El Hielo	»	36
III El Vapor	»	37
Heroicas (tríptico): I Maquijata	»	38
II San Lorenzo	»	39
III Ayohuma	»	40
Próceres (tríptico): I Moreno	»	41
II Alico Ferreyra	»	42
III Sarmiento	»	43
Chasqui Patrio	»	44
Símbolos Patrios (tríptico): I Mi Bandera	»	45
II El Escudo	»	46
III La Escarapela	»	47

Sanmartinianas (tríptico): I El Libertador.....	Página	48
II Ostracismo	»	49
III La Inmortalidad	»	50
Motivos de la Escuela (tríptico): I La Clase	»	51
II el Recreo	»	52
III La Salida	»	53
Soledad	»	55

OTRAS COMPOSICIONES

Los Indios	»	59
Romance del niño que descubrió un nuevo mundo	»	61
Como el labriego	»	69
Tus Ojos	»	71
Momento	»	72
Pelota de trapo	»	74
La Zamba	»	77

OBRAS DEL AUTOR

- "**Antitéticas**" (poema), Ed. Yussem, 1941, Sgo. del Estero, (agotada)
- "**Cuaderno de Impresiones - Apuntes de la escuela**", Ed. Yussem, 1942, Sgo. del Estero, (agotada)
- "**El quichua santiaguense, reducto idiomático argentino**", premiada en 1953 y publicada en 1956 por la Univ. Nacional de Tucumán, (agotada)
- "**Mi carpeta - Lecciones santiagueñas**", ed. 1953, Sgo. del Estero.
- "**Cancionero quichua santiaguense**", premiada en 1955 y publicada en 1956 por la Univ. Nac. de Tucumán. (agotada)
- "**Estado actual del quichua santiaguense**", premiada en 1963 y publicada en 1966 por la Universidad Nac. de Tucumán.
- "**Diccionario quichua-castellano**", ed. Instituto A. del Libro Argentino, 1968, Buenos Aires.
- "**El quichua en el Martín Fierro y en Don Segundo Sombra**", ed. Instituto Amigos del Libro Argentino, 1968, Buenos Aires.
- "**Episodios provincianos**", ed. Instituto Amigos del Libro Argentino, 1969, Buenos Aires.
- "**¿Quiere usted aprender quichua?**" ed. Instituto Amigos del Libro Argentino, 1970, Buenos Aires.

ARTICULOS ESPECIALIZADOS

- "**El quichua santiaguense**", rev. HUMANITAS de la Universidad Nacional de Tucumán, Año II, Nº 6, 1955.
- "**El sustrato lingüístico de Santiago del Estero**", rev. HUMANITAS de la Univ. Nac. de Tucumán, Año X, Nº 15, 1962.
- "**Glotocronología del quichua santiaguense**", rev. HUMANITAS de la Universidad Nacional de Tucumán, año XIII, Nº 18, 1965.
- "**Castellanización de la palabra floclore**", rev. CUADERNOS de la Universidad Nacional de Córdoba, Nº 54, 1961.
- "**La escuela rural santiagueña**" rev. CURSOS Y CONFERENCIAS del Colegio L. E. Superiores, Año XVI, vol. XXXII, Nº 191/192, 1948, Buenos Aires.
- "**Dr. José Benjamin Gorostiaga, patrono de la Esc. de M. N. Regionales**", rev. de la Universidad Nacional de Córdoba, Año VII, Nº 4-5, 1966.

Impreso en la primera quincena de enero de
1971 en los Talleres Gráficos Hermanos Caro
Lavalle 145 - Tel. 4145, Sgo. del Estero (R.A.)